

A Toledo

Toledo es mi amada ciudad, la que con orgullo paseo por donde voy. Son sus calles empedradas cargadas de belleza e historia testigos de la mía propia, de mi más tierna infancia, de mis juegos en el Miradero y de los momentos más emocionantes de mi vida. Momentos que me han forjado no solo como artista sino como persona. Sin Toledo el transcurrir de mis días seguro habría sido otro. Sin Toledo los colores de mi paleta no tendrían tanta luz.

Aún recuerdo largos paseos de la mano de mis padres. Puedo escuchar con nitidez la voz de un padre que con sencillez supo a mí y a mis hermanos transmitirnos esa pasión por la historia. Esa que nos iba contando con la misma pasión con la que ejercía su trabajo de médico, siempre con la complicidad de mi madre, su gran valuarte. Nos pasearon tantas y tantas veces por los campos de Toledo que en mí quedó ese amor por la naturaleza que siempre trato de llevar a mis obras.

Guardo recuerdos de cada rincón de esta ciudad imperial que ya desde joven inspiró mis primeros trabajos y que con el paso de los años sigue siendo fuente de mi espíritu creativo.

Subir por sus callejuelas aún hoy me sigue produciendo un temblor sereno y emocionado. Llegar al convento de Santa Isabel de los Reyes (donde descansa Isabel la hija más más parecida a la Reina Isabel) para participar en los actos del Capítulo del Santo Sepulcro, ataviado con el hábito que perteneció a mi padre -prioste de honor- hace que el tiempo se detenga. Es justo entonces cuando me siento embriagado del niño que fui y llevaré dentro para siempre.

Al llevar el color a mis obras, mis ojos ven las calles de mi Ciudad Imperial engalanada para el gran día del Corpus. Flores, aromas, murmullos... no pueden ser más inspiradores para mí. Recordar los oficios en nuestra Catedral Primada, de la mano de mis padres y mis hermanos, agudizan mi sensibilidad y amor por este Toledo de mi alma.

Su perfil, sus atardeceres están grabados a fuego en mi retina y puedo dibujarlos con la misma frescura con la que el agua del Tajo discurre bordeando la ciudad.

Son mis raíces profundas de su suelo empedrado y del fértil campo de Toledo y de sus montes. Todo ello me hace hijo de Toledo, de su misma sangre soy y valedor orgulloso de su encanto. Por nada cambiaría mi tierra, esa que me hizo hombre y que de su color e historia me hizo artista.

Vivir en Toledo es sueño, es orgullo, es historia y cultura. Una ciudad abierta al mundo, de todos y para todos. Si la Reina Isabel dijo: "Nací en Castilla, y en Castilla moriré", yo con emoción digo que de Toledo soy, de Toledo me hice y de Toledo seré hasta el fin de mis días.

Alberto Romero